

1951

Otto eta Reginaren ezteibidaia

Lequeitio dedicó el homenaje de su cariño y su admiración a los Archiducos de Habsburgo
"Que Dios bendiga al pueblo de Lequeitio", dijo el príncipe
la Residencia de Munibe, tuvo lugar una recepción a la que asistieron distinguidas personalidades

Nik nai dot Jaungoicuk, bedeincatu dagialá Lequeitiocó erriya

La historia de Lequeitio podría escribirse contando las veces que, fuera del periodo de fiestas, ha salido a la calle la "Cacharranca"...

POR LA MAÑANA

Lequeitio estaba detrás de la niebla, a primera hora de la mañana del domingo. Las galas de la villa lucían a pesar de la lluvia, sin embargo. Había alegría e impaciencia cordial en todos los corazones. En el puerto la arboladura empavesada de las embarcaciones pesqueras era también pregón de gozo anticipado.

La llegada del príncipe Otto y de su esposa la princesa Regina, estaba anunciada para las diez. Bajo de los aleros, desde los balcones y formando arco de paraguas el pueblo esperaba frente al Ayuntamiento.

Su espera fue corta. Llegó primero el Conde de Urquijo. Minutos después, entre ovaciones y sonrisas llegaron ellos...

La familiaridad del ambiente vencía casi a la ineludible rigidez del protocolo. Había dos filas de pescadores con chubasqueras y remos que miraban con simpatía a la pareja. Algunos —curtidos por el viento de muchas galernas— recordaban entonces al muchacho que hacía años habían visto nadar en la playa o corretear por el muelle. Ahora, sonriente como ellos, les saludaba con ademán cordial. A su lado, la princesa (una princesa rubia de ojos claros y perfil dulce) les saludaba también y respondía con gesto encantador al agitar de pañuelos y a los aplausos.

Sin entrar aún en el Ayuntamiento, la banda de música interpretó el himno imperial y el español, mientras el alcalde de la villa, don Tirso de Amusátegui, daba la bienvenida a la principesca pareja. Dos jóvenes de A.C.E. femenina, vestidas de hilanderas (Rosita Eiguren e Hilaria Acarregui) ofrecieron a la princesa un ramo de flores. La campanas de la parroquia y las sirenas de los vapores pesqueros saludaban también.

En el Ayuntamiento, el alcalde fue presentando a las autoridades (don Juan Mardaraz, arcipreste de Lequeitio; don Antonio Tejada, teniente de la Guardia Civil; don Marino Goenaga, presidente de la Cofradía de Pescadores, y todos los concejales) para quienes el archiduque y su esposa tuvieron frases de afecto.

Del Ayuntamiento y en cortejo de amistad que no habría de terminar hasta la despedida de la tarde, los príncipes se trasladaron a la parroquia para oír la Misa Mayor.

Entraron en el templo bajo palio que portaban los jóvenes de A. C. E. José Antonio Aguirre, Santiago Arguinzóniz, José María Elordi, Buenaventura Aboitz, Jesús Ezquiaga (sic) y Antonio Goitia. El retablo, a plena luz, ofrecía maravilloso aspecto. A su vista,

una vez más saltó a nuestras cuartillas el propósito de llamar la atención de las autoridades artísticas nacionales y provinciales, para que, sobre el trabajo de desinsectación realizado entre la parroquia, el Ayuntamiento y la Diputación, se haga lo que, para evitar una catástrofe irremediable, sea necesario.

La princesa, ofreció el ramo de flores a la Virgen de la Antigua, en cuya capilla oró un instante.

Celebró la Misa don Juan Mardaraz, ayudado por don Juan Loizate y don Antonio Zamora. El coro parroquial interpretó la Misa de Goicoechea.

Terminado el Santo Sacrificio, los príncipes y sus compañeros se dirigieron de nuevo al Ayuntamiento. En él, reunidas las autoridades todas, tuvo lugar el acto de entrega de los regalos que, por suscripción pública, hacía Lequeitio al príncipe y su esposa: un joyero damasquinado en Eibar, para ella, y una escopeta cincelada, obra también eibarresa, para él. En ambos regalos van entrelazados los escudos de la familia imperial y Lequeitio.

PALABRAS DEL ALCALDE Y DEL ARCHIDUQUE

En el momento de la entrega de los obsequios, el alcalde, señor Amusátegui, hizo la dedicatoria de los mismos con unas emocionadas palabras en las que resumió los sentimientos de los lequeitanos, que, una vez más, ofrecían al príncipe y su esposa su amistad, su cariño y su hospitalidad.

El archiduque en castellano contestó: "Solo dos palabras para hacer patente el agradecimiento que siento hacia el pueblos de Lequeitio y para demostrar eterna gratitud por el homenaje que hoy me dispensáis, queridos lequeitanos.

Nunca he olvidado a Lequeitio ni lo olvidaré, y tened, señor alcalde, la seguridad de que los obsequios que ahora hemos recibido serán cuidados con todo el cariño y mimo que se merecen.

La emoción que embarga mi alma en estos momentos, ahoga mis palabras. Gracias, muchas gracias, queridos paisanos. Transmitiré a mi familia vuestros deseos y anhelos y seguiré como hasta ahora rogando a Dios para que conceda a Lequeitio, a su alcalde y a todos los lequeitanos paz y bienestar. Y sabed finalmente que donde quiera que esté me tendréis a vuestra entera disposición". Y al final, añadió en vascuence:

"Nik nai dot Jaungoicuk, bedeincatu dagialá Lequeitiocó erriye (sic). ("Yo deseo que Dios bendiga al pueblo de Lequeitio").

La mañana, terminó con el simpático espectáculo del reparto de galletas a los niños de las escuelas y colegios de la villa, al pie del balcón municipal, y con una exhibición de danzas regionales interpretadas por los espatadantzaris e hilanderas de A. C. E.

La "Cacharranca", al final, fue bailada por el pescador Pedro Murélag, hijo y nieto de los pescadores que la bailaron siempre en las fiestas de Lequeitio.

POR LA TARDE

La tarde, mejorado el tiempo, permitió una mayor y más ruidosa expansión de sentimientos a los lequeitanos.

Los "irrintzis" de la mañana y la alegría de todas las horas se abrieron con largueza por todo el pueblo. Los príncipes, concluida la comida que con carácter íntimo se celebró en el Ayuntamiento, se trasladaron al convento de las Dominicas, donde les regalaban unos rosarios hechos por las mismas monjas. Luego asistieron a dos partidos de pelota (Arrien-Cortabitarte y Acarregui-Lazcano; Ubilla Hermanos contra Rubio y Aboitz). El Ayuntamiento, en esta ocasión, ofreció al príncipe una pelota hecha especialmente para él. Y por último la pareja visitó a las monjas Agustinas Recolectas.

LA DESPEDIDA

Tanto mientras se trasladaban de una visita a otra como cuando ya de despedida fueron al Ayuntamiento, los lequeitanos formaron alrededor de los príncipes un cerco de entusiasmo que es inútil describir.

Oímos entonces los "Viva nuestros príncipes" y vimos responder a ellos a la real pareja con sonrisas. Seguimos la detallada atención que uno y otro ponían en cuanto les rodeaba y, por último, descubrimos más de una lágrima en ojos de mujeres y jóvenes cuando ya desde la entrada del Ayuntamiento los archiducos dijeron adiós.

Fue, en una palabra, un día en familia; en la gran familia de Lequeitio volcada en homenaje a sus más distinguidos y queridos "paisanos".

AL HABLA CON EL ARCHIDUQUE

De Lequeitio, los príncipes se trasladaron a Munibe, residencia del Conde de Urquijo en Jemein...

—¿Cuál es el recuerdo que S. A. guarda con más cariño de su estancia en Lequeitio?

—Es muy difícil responder a esa pregunta. Son muchos y sobresalientes todos mis recuerdos de Lequeitio. Pero puedo resumirlos en el cariño y el afecto que siempre recibimos allí.

—¿Podría S. A. definir la virtud principal del vascongado?

Sí. Su lealtad y fidelidad. Pocas palabras, pero ellas firmes, mantenidas.

—¿Qué es lo que más le gusta de España?



RECUERDO
DE
LEQUEITIO

SS. AA. II. y RR. los Archidukes
Otto y Regina de Habsburgo



-Oh! España tiene muchas cosas buenas. Pero en general, yo diría que su nobleza y su profundo sentido de independencia.

-¿Le dio su augusta madre, la emperatriz, algún encargo concreto para Lequeitio?

-Sí. Me pidió que expresara toda su gratitud y su imborrable recuerdo.

-¿Es cierto que la emperatriz va a ingresar en un convento?

-No, no. La noticia se produjo con motivo de la visita de mi madre a una hermana suya que está en Francia en un convento de carmelitas.

-¿En qué se ocupa actualmente S. A.?

-Estudio política y viajo mucho.

-¿Cuántos países ha viajado hasta hoy?

-Unos cuarenta. Y a lo largo de todos ellos, mi preocupación ha sido estudiar los efectos del comunismo en la vida de los pueblos.

La charla con el príncipe discurrió a partir de este punto por derroteros de extremado interés. Otto de Habsburgo posee una sólida formación política, conoce muy a fondo los problemas internacionales y habla con el aplomo de un estadista de altura... Como detalles complementarios de nuestra información, podemos añadir, que aprovechando su estancia en Lequeitio, los príncipes visitaron a una antigua sirvienta de su Canciller, llamada Natividad Pariente; y que el príncipe hizo un donativo a los asilos de la villa.

El Ayuntamiento lequeitiano reunirá en un álbum fotográfico los momentos inolvidables de la visita de los príncipes de Habsburgo; álbum que ofrecerá a los mismos.

El director del Museo Etnográfico de Vizcaya, señor Larrea, ofreció al príncipe Otto dos antiguas fotografías de la visita de la familia imperial a las cuevas de Santimamiñe, el año 1926.

ZULOAGA JR. (La Gaceta del Norte, 1951-6-19)

Otto von Habsburg-Lothringen, gure Otto, 1951-5-10ean ezkondu zen Regina Sajonia-Meiningen printzesarekin eta eztei-bidaian Lekeitioan gelditu zen (gau gabeko egun bat baino ez, baina bera luzea...). Egin zitzaion harrera beroaren lekuko dira argazkiak eta egunkarietako kronikak. Antza, Lekeitioan lagun asko utzi zituen. Gurean egon zen urteetan euskara ikasi zuela irakurri dut, ez zeukan antza guztiz ahaztuta Lekeitiora bueltatuz zenean: *Nik nai dot Jaungoicuak bedeincatu dagiala Lequetioco erriya.*

Badirudi Ottok etxea altxatu nahi izan zuela Lekeitioan. Behintzat hori da *El Correo Español-El Pueblo Vasco* egunkarian irakurri genuena (1960-11-9). *El archiduque Otto de Austria piensa edificar una finca en Lequeitio* tituluari Enminger delako baten azalpenak laguntzen zion. Lumentxa magalean hondartza aurrean eta itsasorara begira eraikiko zuen etxea Castor Uriarte arkitektoak hain ederto erabiltzen zuen euskal estiloan. Besterik ez dakigu.





El Correo Español, 1951-6-19

... Bandas de música que tocaban alegres pasacalles y viejas canciones lequeitianas, recorrieron las calles desde las siete de la mañana. A las nueve también salió la Banda Municipal, que recorrió también algunas calles y se situó luego frente al Ayuntamiento, a donde iban a legar los príncipes...

... También pronunció algunas palabras en vasco...

... Una vez terminadas estas danzas salió el arca de la Cofradía de Mareantes con su danzarín vestido de frac, pantalón blanco, cinturón rojo y calcetines blancos sin calzado...

... En el salón del Ayuntamiento se obsequió a los imperiales esposos con un banquete servido por el Hotel Beitia. Una vez terminado el acto, se dirigieron los príncipes al frontón y desearon hacerlo a pie y por el muelle. No había balcón ni ventana en las casas de los muelles donde no salieran pañuelos y manos saludando con simpatía a los príncipes...

El partido de pelota, muy interesante, fue ganado por la pareja que estaba formada por el lequeitiano Acarregui, que fue felicitado por los príncipes.

Terminados los actos del frontón... el público iba tan honradamente entusiasmado, que comenzó a cantar el famoso canto lequeitiano "Anteron chamarrotia", y así fueron hasta llegar al Ayuntamiento...

El Ayuntamiento de Lekeitio en pleno se trasladó a Munibe a despedir a los archiduques los cuales estrecharon la mano a todos los concejales y prometieron trasladar a su madre, la emperatriz Zita, las muestras de adhesión constantemente recibidas.

